

## Agustín Cueva y Fernando Velasco

Carlos Larrea

Entre los maestros que ejercieron una influencia determinante sobre mi vida futura y mi vocación durante los primeros años de universidad se destacan las figuras de Agustín Cueva y Fernando Velasco. Ambos pensadores sobresalieron por su creatividad, sus contribuciones innovadoras y por una consecuencia vital profunda con sus ideas. Sus aportes al pensamiento social ecuatoriano han sido substanciales y perdurables, y los desafíos que nos han planteado retoman con fuerza un mensaje actual al cabo de varias décadas de letargo.

Agustín Cueva logró, con agudeza y sentido crítico, una visión penetrante de la cultura ecuatoriana desde una perspectiva marxista, marcando un camino nuevo hacia el conocimiento de la realidad nacional (*Entre la ira y la esperanza*). Años después Fernando Velasco escribía, en su tesis de economía (*Ecuador: subdesarrollo y dependencia*), un ambicioso análisis de la historia ecuatoriana desde la colonia, vinculando la teoría de la dependencia con un conocimiento sorprendente de amplios períodos de la historia nacional. Su aporte ha perdurado, marcando líneas interpretativas y una periodización de la historia cuyas raíces se encuentran en muchas obras posteriores. Estos dos estudios abrieron nuevos caminos para el estudio de la realidad nacional, con una riqueza que superaba las aplicaciones mecánicas y ortodoxas que los precedieron.

El aporte de Fernando Velasco a la teoría de la dependencia, creando visiones que cobraron sentido al nutrirse de un profundo conocimiento particular de la historia ecuatoriana, se complementó con la formidable crítica a esta concepción desde el marxismo, escrita por Agustín Cueva, que se convirtió en un clásico latinoamericano, indispensable para la discusión de esta vertiente de pensamiento (*Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia*).

Mientras Agustín Cueva nos entregó una interpretación profunda y creativa del populismo en el Ecuador y al conocimiento de la estructura social ecuatoriana, con la introducción de categorías nuevas, como la de subproletariado (*El proceso de dominación política en el Ecuador*), Fernando Velasco incursionaba con similar creatividad en el estudio de la reforma agraria ecuatoriana y el movimiento campesino, (*Reforma agraria y movimiento campesino indígena en la Sierra*) abriendo una tradición muy rica en estudios agrarios, cuyos aportes fueron particularmente valiosos hasta los años 1980s. Entre los últimos aportes de Cueva se destacan su visión de sorprendente actualidad sobre los limitados alcances de las nuevas democracias que emergieron en América Latina desde mediados de los años 1980 (*Las democracias restringidas en América Latina*) y su nueva propuesta conceptual para la comprensión de las estructuras sociales latinoamericanas y sus manifestaciones políticas autoritarias (*El desarrollo del capitalismo en América Latina*).

Fernando Velasco nos enseñó con su vida, más allá de su fecunda práctica teórica, la necesidad de transformar el mundo y no solamente interpretarlo, como lo dijo Marx. Su aporte político fue fundamental en la consolidación del movimiento campesino e indígena en el Ecuador, así como para la unidad del movimiento obrero, expresada en aquella época en la consolidación de la CUT.

Ambos pensadores nos dejaron prematuramente varias décadas atrás. Posteriormente las ciencias sociales han aportado con una producción abundante, nuevas visiones y campos de análisis. Detrás de esta aparente riqueza, puede plantearse un interrogante. ¿Estamos realmente aportando al cambio de nuestra sociedad, a la superación de la inequidad y la exclusión?

Tal vez hemos olvidado las preguntas fundamentales que se plantearon Fernando Velasco y Agustín Cueva. Las ciencias sociales, a pesar de su abultada producción, han perdido de vista su propia naturaleza

y misión como expresión de un pensamiento crítico transformador para la construcción de una nueva sociedad equitativa y sustentable. Aunque la caída del muro de Berlín y la emergencia de nuevos paradigmas de inspiración liberal hayan difuminado parcialmente los aportes críticos de estos intelectuales, la crisis sistémica global, de carácter ambiental, distributivo y económico, nos devuelve la actualidad de su pensamiento.

Quito, Noviembre 2013